



Robert B. Stinnett, *Día del engaño: La verdad sobre FDR y Pearl Harbor* (Nueva York, Free Press, 2000)

Robert Stinnett, radiólogo de la Segunda Guerra Mundial convertido en periodista, estaba en los Archivos Nacionales en Belmont, California, investigando un libro de imágenes sobre la campaña en la marina de guerra del Pacífico Sur de George Bush en reconocimiento aéreo: *George Bush: Sus Años de la Segunda Guerra Mundial*

(Washington , DC, Brassey, 1992) - encontrando copias duplicadas no indexadas de los registros de interceptación de radio en Pearl Harbor de las transmisiones del código de la Armada japonesa, una evidencia documental de lo que realmente sucedió en Pearl Harbor y cómo se produjo. Después de ocho años de investigación adicional y un caso judicial prolongado bajo la Ley de Libertad de Información para obtener la liberación parcial de estos materiales, Stinnett publicó

Day of Deceit

(2000). Una traducción al japonés apareció al cabo de un año, comprensiblemente.

Stinnett demuestra, sobre la base de una amplia evidencia objetiva incontrovertible y un análisis preciso, que el presidente Roosevelt supervisó el diseño y el despliegue de un plan secreto bien guardado para incitar a los japoneses a atacar a Pearl Harbor y monitorearlos mientras lo hacían. Stinnett plantea la hipótesis de que Roosevelt hizo esto para convencer a un público estadounidense reacio a apoyar la intervención en la Segunda Guerra Mundial, pero cualesquiera que sean los motivos o propósitos, los hechos ahora son muy claros. Stinnett establece y prueba su tesis con pruebas documentales voluminosas, que incluyen cuarenta y siete páginas de los Apéndices [p. 261-308] presentando reproducciones fotográficas de registros oficiales clave, así como muchas otras reproducidas en el cuerpo del texto, y 65 páginas [309-374] de notas de referencia muy detalladas que demuestran las afirmaciones, los argumentos y las conclusiones de Stinnett. Sus archivos y notas de investigación se depositan en la biblioteca del Instituto Hoover en Stanford. *El día del engaño* es ejemplar historiografía documental. Presenta el testimonio material en el que se basan su análisis y conclusiones. Su validez será clara para cualquier lector imparcial. El libro de Stinnett resuelve la discusión y el debate racional, franco, honesto y basado en hechos sobre el trasfondo del ataque a Pearl Harbor.

Como lo muestra Stinnett, el plan en el que se originó el ataque japonés a Pearl Harbor se

puso en marcha a principios de octubre de 1940, basado en un "memorándum de ocho acciones, fechado el 7 de octubre de 1940 ... por el Teniente Comandante Arthur H. McCollum, jefe del Lejano Oeste y oficial de la Oficina de Inteligencia de la Armada". Por supuesto, es poco probable que McCollum lo haya redactado por iniciativa propia, pero aquí es donde comienza el rastro de papel de Stinnett. "Sus ocho acciones requieren virtualmente incitar a un ataque japonés en las fuerzas terrestres, aéreas y navales estadounidenses en Hawai, así como en los puestos coloniales británicos y holandeses en la región del Pacífico ..." [pág. 6-8; El memorando se reproduce en 261-267] y establece:

- A. Hacer un acuerdo con Gran Bretaña para el uso de bases británicas en el Pacífico, particularmente en Singapur.

- B. Hacer un acuerdo con Holanda para el uso de las instalaciones básicas y la adquisición de suministros en las Indias Orientales Holandesas [ahora Indonesia].

- C. Dar toda la ayuda posible al gobierno chino de Chiang Kai-shek.

- D. Enviar una división de cruceros pesados de largo alcance a Oriente, Filipinas o Singapur.

- E. Enviar dos divisiones de submarinos al oriente.

- F. Mantenga la fuerza principal de la flota estadounidense, ahora en el Pacífico, en las cercanías de las islas hawaianas.

- G. Insistir en que los holandeses se nieguen a conceder demandas japonesas de concesiones económicas indebidas, en particular el petróleo.

- H. Completar el embargo todo el comercio con Japón, en colaboración con un embargo similar impuesto por el Imperio Británico.

A medida que el plan se desarrollaba, se monitoreaban de cerca a través de interceptaciones descodificadas las comunicaciones diplomáticas y de radio navales japonesas. "McCollum supervisó el enrutamiento de la inteligencia de comunicaciones a FDR desde principios de 1940 hasta el 7 de diciembre de 1941 y le proporcionó al Presidente informes de inteligencia sobre la estrategia militar y diplomática de Japón. Todos los informes militares y diplomáticos japoneses interceptados y decodificados destinados a la Casa Blanca pasaron por la sección de Asia Oriental del Lejano Oriente, que él supervisó. La sección sirvió como centro de intercambio de información para todas las categorías de informes de inteligencia ... Cada informe preparado por McCollum para el Presidente se basó en interceptaciones de radio recopiladas y decodificadas por una red mundial de criptógrafos militares y operadores de interceptación de radio estadounidenses ... Pocas personas en el gobierno o el ejército de Estados Unidos sabían tanto sobre las actividades y las intenciones de Japón como McCollum ". [8]

El conocimiento del plan se mantuvo estrechamente, limitado a 13 miembros de la administración Roosevelt y oficiales militares principales y 21 miembros de la Inteligencia Naval y operaciones relacionadas [enumerados en el Apéndice E 307-308]. El artículo C ya era una política de los Estados Unidos cuando McCollum escribió su memo. El ítem F se puso en movimiento el 8 de octubre, los ítems A, B y G el 16 de octubre de 1940, los ítems D y E el 12 de noviembre de 1940. [Cap. 1 n. 8 p. 311-312; 120 ff. etc.]. El ítem F se puso en movimiento el 8 de octubre, los ítems A, B y G el 16 de octubre de 1940, los ítems D y E el 12 de noviembre de 1940. [Cap. 1 n. 8 p. 311-312; 120 ff. etc.]. El ítem F se puso en movimiento el 8 de octubre, los ítems A, B y G el 16 de octubre de 1940, los ítems D y E el 12 de noviembre de 1940. [Cap. 1 n. 8 p. 311-312; 120 ff. etc.].

Mientras tanto, también en el otoño de 1940, haciendo campaña por un tercer mandato en Boston el 30 de octubre, el presidente Roosevelt dijo: "He dicho esto antes, pero lo diré una y otra vez y otra vez: sus hijos no serán enviados" a cualquier guerra extranjera". El 1 de noviembre en Brooklyn dijo: "Estoy luchando para mantener a nuestra gente fuera de guerras extranjeras. Y seguiré luchando". En Rochester dijo: "Su gobierno nacional ... es igualmente un gobierno de paz, un gobierno que pretende conservar la paz para el pueblo estadounidense ". El mismo día en Buffalo afirmó: "Su Presidente dice que este país no va a la guerra ", y en Cleveland en el siguiente declaró: "El primer propósito de nuestra política exterior es mantener a nuestro país fuera de la guerra" [William Henry Chamberlin, "Cómo Franklin Roosevelt mintió a Estados Unidos en la guerra," En Harry Elmer Barnes, *Guerra perpetua por la paz perpetua* (Caldwell, Idaho, Caxton, 1953), Capítulo Ocho, pág. 485-491].

El Almirante Richardson, comandante de la Flota del Pacífico, se opuso a las órdenes de

Roosevelt [Artículo F] de estacionar la flota en Pearl Harbor, ya que puso a la flota en riesgo, por lo que fue reemplazado por el Almirante Kimmel, con el Almirante Anderson de la ONI como el tercer comandante de Kimmel en Pearl Harbour, para supervisar la operación de interceptación de radio allí, sin el conocimiento de Kimmel. [10-14; 33-34] "Anderson fue enviado a Hawai como un guardián de inteligencia" [36]. Cuando llegó, estableció su alojamiento personal lejos de Pearl Harbor, fuera del alcance del próximo ataque. Aunque era el comandante de los siete acorazados que sufrieron la peor parte del ataque con la pérdida de más de dos mil vidas, el Almirante Anderson estaba a salvo en su casa al otro lado de la montaña cuando llegó el ataque. [36-37; 244, 247].

A principios de enero de 1941, los japoneses decidieron que, en caso de hostilidades con Estados Unidos, comenzarían con un ataque sorpresa en Pearl Harbor. La inteligencia estadounidense se enteró de este plan el 27 de enero [30-32]. El 21 de julio de 1941, el Ítem H del teniente comandante McCollum encendió el fusible. Hasta fines de noviembre, la Casa Blanca continuó bloqueando los intentos concertados de los diplomáticos japoneses para discutir un acuerdo. [Sobre esta historia diplomática, véase Charles Beard , *American Foreign Policy in Making* (1946) y el *presidente Roosevelt and the Coming of the War* (La *venida de la guerra*) (1948); Frederic Rockwell Sanborn, *diseño para la guerra* (1951) ; y Charles Tansill, *Back Door To War* (1952).]

A partir del 16 de noviembre de 1941, las interceptaciones de radio revelaron la formación de la flota japonesa cerca de las Islas Kuriles, al norte de Japón, y desde el 26 de noviembre hasta la primera semana de diciembre lo rastreó a través del Pacífico hasta Hawai [41-59, etc.]. El jefe de operaciones navales, el almirante Stark (uno de los 34 participantes informados) ordenó a Kimmel que sacara sus portaaviones con una gran flota de escoltas para entregar aviones a las islas Wake y Midway. "Por orden de Washington, Kimmel dejó sus buques más antiguos dentro de Pearl Harbor y envió veintiún buques de guerra modernos, incluidos sus dos portaaviones, al oeste hacia Wake y Midway ... Con su partida, los buques de guerra que quedaban en Pearl Harbor tenían en su mayoría 27 años de edad. reliquias de la Primera Guerra Mundial ". Es decir, los acorazados hundidos en Pearl Harbor con sus tripulaciones fueron empleados como *señuelos* [152-154]. El 22 de noviembre de 1941, una semana después de que la flota japonesa comenzara a reunirse y cuatro días antes de navegar hacia Oahu, el Almirante Ingersoll emitió

una orden de "Mar Vacante" que despejó el camino de todos los envíos y el 25 de noviembre ordenó a Kimmel que retirara sus barcos. patrullando el área desde donde se realizaría el ataque aéreo [144-145]. FDR mantuvo una estrecha vigilancia sobre el desarrollo final de la trama, mientras que las interceptaciones de radio continuaron rastreando su viaje hacia Hawai [161-176].

Stinnett comenta: "La fila de acorazados de Pearl Harbor y sus viejos barcos de guerra en ruinas presentaban un objetivo que hacía la boca agua. Pero fue un gran error estratégico para el Imperio. Los 360 aviones de combate de Japón deberían haberse concentrado en las enormes reservas de petróleo de Pearl Harbor ... y haber destruido la capacidad industrial de los muelles secos, los talleres mecánicos y las instalaciones de reparación de la Marina"[249]. Seis meses después, en las batallas del Mar de Coral (4-8 de mayo de 1942) y Midway (4-7 de junio), los buques de guerra de la Flota del Pacífico que estaban en el mar cuando ocurrió el ataque a Pearl Harbor destruyeron de forma permanente la capacidad ofensiva de la Armada japonesa en el Pacífico oriental y paralizó permanentemente su capacidad defensiva en el Pacífico occidental. De ahí en adelante, como entendieron los observadores informados, un ataque o invasión japonesa de la costa oeste de América fue una total imposibilidad logística.

El encubrimiento de Pearl Harbor comenzó inmediatamente después con los oficiales de la corte del Almirante Kimmel y el General Short, y continuó con ocho investigaciones del Congreso durante y después de la guerra, con la purga y retención de documentos y el falso testimonio de los participantes y otros [253-260 y passim; 309-310] y persistió durante las audiencias del Congreso presididas por Strom Thurmond en 1995 [257-258]. En la fecha de publicación (2000), numerosos documentos todavía se habían retenido a Stinnett o se habían publicado en forma ampliamente censurada. Pero su caso se ha demostrado de manera concluyente sobre la base de la evidencia que presenta, como puede ver cualquier lector imparcial. La única forma de refutarlo o desmentirlo sería establecer que su evidencia documental está falsificada y probarlo. Ante el carácter de esta evidencia, la idea no tiene sentido.

Una ruptura clave para la investigación de Stinnett fue su descubrimiento de copias duplicadas de informes de transmisiones de códigos navales japoneses desde la estación de interceptación de radio de Pearl Harbor que se enviaron después de la guerra a los Archivos Nacionales de Belmont (California), y aún allí mucho después de las copias en Washington. Archivos de DC han desaparecidos. Recientes escritores que pretenden desacreditar la evidencia de Stinnett resucitaron las afirmaciones de que los códigos navales japoneses no se habían descifrado y que la flota japonesa mantuvo el silencio de la radio, afirmaciones que han sido refutadas repetidamente durante décadas. Famoso, el operador de radio estadounidense *Mariposa*. Interceptó señales repetidas de la flota japonesa que se dirigía a Hawai y transmitió sus progresivos rumbos a la Marina. Esto fue bien conocido durante la guerra por los marineros

estadounidenses de la marina mercante del Pacífico y se menciona en las cuentas publicadas.

La pretensión de que los códigos navales y diplomáticos japoneses no se habían descifrado se refutó por primera vez en un tribunal federal de Chicago en 1943. Como lo relata su biógrafo Ralph G. Martin, Cissy Patterson, editora general del Washington *Times-Herald* el 7 de diciembre de 1941 (y durante décadas antes y después) se opuso a la intervención estadounidense en otra guerra mundial, como más del 80% de sus compatriotas estadounidenses, incluido su hermano Joe Patterson, editor de New York

News

, y su primo Robert McCormick, editor de Chicago

Tribune

. Sirviendo en Francia como oficial del campo de batalla, Robert fue herido, fue gaseado dos veces y condecorado por su valor. Su Chicago

Tribune,

al igual que los periódicos de sus primos y muchos otros, especialmente en la costa este, fue anti-intervencionista, hasta Pearl Harbor.

En *Cissy* (Nueva York, Simon & Schuster, 1979) Martin escribe: "A medida que la noticia del desastre [en Pearl Harbor] seguía llegando [a la sala de redacción del *Times-Herald*], Cissy preguntó con amargura a Roberts [su editor del domingo] acerca de Roosevelt, '¿Crees que

arregló esto?' Más tarde, cuando supo que los criptógrafos estadounidenses habían descifrado los códigos japoneses antes de Pearl Harbor, se convenció de que Roosevelt sabía de antemano que los japoneses tenían la intención de atacar "[418]. "El Chicago

Tribune,

el

Times-Herald

y otras dos docenas de periódicos imprimieron un artículo de un corresponsal de guerra del *Tribune*.

que indicaba que Estados Unidos había prevalecido [en Midway] porque se habían roto los códigos japoneses ... El Departamento de Justicia decidió presentar cargos de que el

Tribune

y el

Times-Herald

habían traicionado secretos militares de los Estados Unidos ... El fiscal general Francis Biddle sintió que la divulgación de esto había sido equivalente a la traición porque le dio a los japoneses la oportunidad de cambiar sus códigos. Waldrop [el editor del

Times-Herald

] fue llamado a Chicago para declarar ante un gran jurado ... En medio del testimonio, la Marina reveló que un censor había aprobado el artículo de

Tribune

. Obligado a abandonar el caso, Biddle dijo que 'se sentía como un tonto'. [431-432] No fue el

único.